

ma bien distinta tanto en Libia como en Siria, donde gobiernan los revolucionarios Kadhafi y Assad. En Libia tras la intervención de Al-Qaeda, de nuevo aliado de Estados Unidos como en los viejos tiempos de la guerra de Afganistán, Qatar, la OTAN y millares de mercenarios acaban con la toma de Trípoli y el linchamiento de Mouammar Kadhafi.

La situación en Siria es bien distinta. Tras unas primeras manifestaciones en pequeñas localidades donde el ejército es acusado de torturar a niños la impresión de disturbios por todo el país se generaliza. Tras la visita de una comisión por todo el país se confirma que no hay revolución en Siria. Lo que debería haber sido una revolución coloreada más, se transformó en una guerra total contra la República Árabe Siria encabezada, en un primer momento, por yihadistas asistidos por la OTAN. En opinión del autor, se crea el Daech sostenido por los americanos contra el régimen de Bachar por necesidades estratégicas. Sus brillantes triunfos llaman la atención y si antes “Al-Qaida era la referencia de los islamistas con Bin Laden, el califa Ibrahim es su nuevo ídolo” y expone con detalles los circuitos de financiación de esta organización en unas circunstancias fáciles de evitar dado que en esos momentos se libraba una guerra contra el terrorismo.

Desde la disolución de la URSS, Estados Unidos trata de ser la única fuerza dominante y una poderosa voluntad hegemónica, política, económica y militar a nivel mundial. Tras los acontecimientos del 11 de setiembre, según la tesis de Meyssan, el gobierno de continuidad que se formó y que se mantuvo por varias horas, aprovechó esa ocasión para lanzar las guerras contra Afganistán e Irak, preparadas previamente, con el objetivo de “impedir el desarrollo de la china y tomar el control de las reservas de hidrocarburos del Medio Oriente expandido”. Tras la extensión de la guerra a otros países como Libia y Siria y la imposibilidad de atacar a Irán, los americanos adoptaron el plan propuesto por el primer ministro Tony Blair consistente en el derrocamiento de los gobiernos laicos árabes y el rediseño de la región en pequeños estados administrados por los Hermanos Musulmanes. El proyecto “Primavera Árabe” se pone en funcionamiento para imponer la democracia occidental desde el exterior y donde los Hermanos Musulmanes son los moderados mientras los iraníes, los sirios y Hezbollah son los extremistas. Thierry Meyssan llama la atención del lector sobre el hecho de que todo se vuelve confuso, pues pronto “el desarrollo de

los acontecimientos hace olvidar que los Hermanos Musulmanes fueron creados por los ingleses, que Al queda es una de sus ramas utilizadas contra los soviéticos, que Sadam Hussein era un antiguo colaborador de la CIA e incluso desarrollar un discurso donde los yihadistas, en Siria, son calificados como moderados”. El objetivo no es otro que destruir o debilitar Oriente Medio, Libia, Siria, Irak, Yemen, Afganistán, Turquía...

Así pues, en opinión del autor, el papel de Estados Unidos ha sido desolador. Numerosas regiones del Medio Oriente han quedado arruinadas mientras Rusia se ha convertido en la primera potencia militar convencional y China en el primer inversor mundial.

Un estado ocupado en los cambios de régimen en países lejanos junto al sentimiento de abandono de su pueblo fueron las circunstancias que aprovechó Donald Trump para ser elegido como nuevo presidente de Estados Unidos. Su posición contraria al Estado Profundo y a la política exterior imperialista hizo que la mayoría de la prensa occidental muestre un discurso monolítico donde el actual presidente americano quede desacreditado. A ello se une el grave problema de las “Fake News” y la no verificación de las fuentes que minan el pluralismo característico de toda democracia. En estas circunstancias el autor nos plantea si Trump, un hombre de negocios, llegará a ser un verdadero hombre de Estado que logre dominar el Estado Profundo estadounidense en aras de una esperanzadora paz internacional.

**Pretel Marín, Aurelio y Fernández Sevilla, Manuel, *La lucha contra Franco en la Mancha Oriental, la Sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel (1946 – 1947)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 2020. 158 pp.**

Por Iván Gómez Caballero  
(Universidad de Castilla – La Mancha)

Se puede – y debemos – considerar a Aurelio Pretel Marín, junto a Manuel Fernández Sevilla, como uno de los mayores expertos de la historia albaceteña. Así pues, el libro que hoy reseñamos, *La lucha contra Franco en la Mancha Oriental, la Sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel (1946 – 1947)*, es continuación de un otro que dichos autores también publicaron en 2014: *Maquis y resistencia en la sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel (1946 – 1947)*. Estas obras se centran en la 5ª ocupación y sobre la represión del franquismo hacia los maquis y sus

familiares. La monografía se divide en dos partes muy bien diferenciadas: por un lado, se estudia la evolución de la resistencia de los maquis en el territorio de Castilla – La Mancha y, por otro, se aborda una cuantificación aproximada de las víctimas y de los maquis – o guerrilleros –. Por falta de documentación histórica, pero también por pérdida de varios testimonios orales, hemos de considerarla como una aproximación histórica, bastante veraz, pero de la que faltan muchos datos intrahistóricos: me refiero a todas las víctimas y guerrilleros que participaron en esta pequeña contienda antifranquista. Asimismo, algunas noticias ambiguas, como la del teniente César Casado, han dificultado la investigación de estos dos historiadores.

En primer lugar, examinan la configuración de esta guerrilla y los precedentes por los que formaron parte varios habitantes, fundamentalmente de Socuéllamos (Ciudad Real) y de Villarrobledo (Albacete). Según Pretel Marín y Fernández Sevilla, estas guerrillas antifranquistas y antidictatoriales estaban formadas mayoritariamente por capas abajas de la sociedad, en su mayoría analfabetas, aunque también es destacable la participación – minoritaria, eso sí – de la burguesía, tanto albaceteña como ciudadrealeña. Estas guerrillas poseían una ideología de izquierdas y atormentaron y torturaron a sus vecinos conservadores. Además, estudian que parte de esta agrupación eran tanto familiares como amigos, por lo que se conocían todos y estaban muy unidos. Se citan detalladamente a los habitantes de la zona que formaron parte de ella, entre los que destaca el conocido “Chichango”, perseguido por la guardia civil del régimen.

En segundo lugar, se dedican varios capítulos a la quinta agrupación, que se expandió a en la provincia de Ciudad Real – por ejemplo, en las lagunas de Ruidera –, en la provincia de Albacete – en la Sierra de Alcaraz principalmente –, pero también a pueblos de Cuenca, como Mota del Cuervo, El Provencio y las Mesas. Algunos de los integrantes cometieron varios asesinatos, destacamos, por ejemplo, los de los guardias civiles de Yeste (Albacete) y el sacerdote de Cancarix, pedanía de Hellín (Albacete). Así pues, la Sierra de Alcaraz estaba al mando del “Atila”, maqui comunista que sembró el terror entre sus vecinos, aunque también por otras guerrillas con cierta autonomía, como la de Paco “el Valenciano” de ideología anarcocomunista. Es destacable que varios vecinos, entre ellos Tomás Márquez Barriopedro, exalcalde ugetista de Alcaraz (Al-

bacete), los ayudaron, bien por pena, bien por misericordia, bien por compartir una misma ideología. Respecto a la ayuda, algunos pueblos y pedanías, como el Jardín, El Salobre y Reolid, proporcionaron alimentación y munición a estos maquis, aportando, además, coordinación en los distintos cortijos de las localidades que les daban asilo.

Por otra parte, rastrean cómo la Guardia civil los buscó sin descanso en varios pueblos de la provincia de Ciudad Real. De hecho, la zona de Socuéllamos llegó a ser bastante peligrosa, ya que la organización intentaba secuestrar y asesinar a los habitantes ya en los años 40, una vez acabada la guerra. De igual modo, algo similar sucedía en Alcaraz y en los pueblos colindantes, en los que en febrero de 1947 se cometieron más de doce atracos. Muchos de ellos – por no decir todos – han sido silenciados por el régimen y no hay demasiada información al respecto en los archivos, por lo que se complica la investigación histórica. De igual manera, los maquis no solamente sembraban el terror, sino que también las fuerzas del orden, como César Casado, teniente de la Guardia Civil de Alcaraz, centrado en asesinar a “Chichango” y a sus colaboradores.

Pretel Marín y Fernández Sevilla dedican un capítulo a la matanza del 8 de marzo de 1947 en Los Marines, muy cerca de El Salobre, pueblo del que es oriundo José Bono, expresidente de Castilla – La Mancha y exministro de Defensa. Como destacó anteriormente, esta banda se convirtió en peligrosa y atentaba contra la paz de los vecinos del lugar, por lo que la Guardia Civil tomó la decisión de tenderle una emboscada: sabían dónde se escondían y se prepararon para asesinarlos, incluso planearon dinamitar la vivienda en caso de que se decidieran no entregarse. Gran parte de la banda maqui murió en esta matanza y, poco a poco, fue disolviéndose y desarticulándose. Los guerrilleros que no estaban allí y sobrevivieron, se marcharon a Valencia. Meses después, se intentó reorganizar la guerrilla sin éxito desde los Campos de Montiel y la sierra de Alcaraz. Muy reseñable es también que, no solamente se desperdigaron por la acción de las fuerzas del Estado, sino también por las disputas, traiciones internas y asesinatos de las mismas bandas, entre los que destacan la muerte de Girón. Hemos de señalar, además, que miembros respetables del Partido Comunista Español (PCE), como Santiago Carillo y Dolores Ibárruri – *La Pasionaria* –, a propuesta de Stalin, decidieron detener y abandonar la lucha armada contra Franco, por lo

que los maquis se desmoralizaron y cesaron su actividad.

Curiosamente, se plantea en la obra la dialéctica léxica y el debate historiográfico entre «maqui» y «bandolero». Para los autores, los maquis no son bandoleros *strictu sensu*, sino que pretendían mantener viva la esperanza de la II República hasta que las potencias aliadas de la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945) les ayudaran. Rechazan el concepto de “bandolero”, ya que fue impuesto injustamente por el régimen franquista y justifican el robo como motivo de supervivencia, aunque hemos de recalcar que también recibían donaciones voluntarias – alimentación y munición – para acabar con el régimen. Según Pretel Marín y Fernández Sevilla, la categoría de «maqui» es muy abarcadora y debemos clasificarla en varios grupos: por un lado, hombres que participaron desde el principio hasta el final de esta contienda; por otro, hombres forasteros que vinieron a ayudar y, por último, hombres ejecutados por Franco, desaparecidos e incluso maquis que se llegaron a quitar la vida. En general, podemos afirmar que muy pocos de ellos llegaron a formar una familia y tener una vida normal, como sería lo esperable en la época.

Analizan también el papel del funcionariado, puesto que el trato fue desigual para los maquis: por un lado, destacamos un funcionariado franquista que aumentaba las penas sin justificación y, por otro, un funcionariado resignado contra el régimen, que no fue especialmente cruel, pero que tampoco llegó a relevarse y ayudar a estos maquis. Muchos ugetistas de la zona, como el herrero Medina, conocido como «el Churchill», se cambiaron a la Falange por motivos de supervivencia sin llegar a creer en ella. No obstante, siguieron apoyando a sus compañeros guerrilleros. En síntesis, *La lucha contra Franco en la Mancha Oriental, la Sierra de Alcaraz y el Campo de Montiel (1946 – 1947)* es una de tantas monografías que han aflorado en los últimos años sobre el régimen franquista y, muy especialmente, contra los maquis. Lo usual de ella es que indaga en los acontecimientos de la provincia de Albacete, también Ciudad Real y Cuenca en parte, zonas castellano – manchegas sobre las que estamos empezando a conocer su historia cada vez más.